

LOS ALTIBAJOS DE LA INTEGRACION CENTROAMERICANA

Alocución del señor Marco Antonio Valle

En primer lugar queremos agradecer al Instituto de Estudios Latinoamericanos y a la Universidad Nacional por la invitación que nos hicieron llegar para poder participar en este sitio de encuentros alrededor del Quinto Centenario.

Nuestro tema lo podemos titular «Los altibajos de la Integración Centroamericana». Tratando de dar un panorama sobre la integración centroamericana desde 1821 hasta el día de hoy.

Fundamentalmente, más que respuestas, nosotros lo que queremos plantear son interrogantes, preguntas, inquietudes que queden en el ambiente y que ustedes también se las lleven como posibles puntos de investigación y de discusión posteriores.

Podemos decir en primer lugar que los periódicos y noticias radiales del día de hoy, así como las noticias de la televisión en la noche de ayer, nos han traído la noticia de una reunión que se celebró en Estados Unidos de un grupo de gobernadores de unos estados del sur con los presidentes

centroamericanos, y entre algunas de las cuestiones que se conversó ahí, fue la necesidad de integrar esa relación entre un sector de los Estados Unidos y Centroamérica. Si nosotros tomamos una revista centroamericana o revisamos también los periódicos y las noticias nos encontraremos con que aproximadamente de 1990 para acá se vive un ambiente integracionista en Centroamérica. Es decir, que de una u otra manera en los diferentes medios de comunicación, posiblemente en las mismas universidades, se comienza a oír más el concepto de integración, se comienza a discutir más el problema de la integración centroamericana.

Es indudable que estamos viviendo hoy un ambiente integracionista en Centroamérica. Dicho de otra manera, en la agenda centroamericana el problema de la integración está incluido y posiblemente en los primeros lugares.

La primera pregunta que pudiéramos hacernos entonces es la siguiente: este ambiente integracionista que estamos viviendo en Centroamérica, ¿es nuevo en la región o no lo es? ¿Siempre ha sido así el ambiente centroamericano o no siempre ha sido así? Bien, por nuestra parte podemos decir que este ambiente que hoy vivimos en Centroamérica no es nuevo, es decir, serían nuevas las características, porque se están dando en un nuevo contexto, pero las fuerzas sociales que han buscado la integración centroamericana no son nuevas, como también no son nuevas aquellas fuerzas sociales económicas o políticas que han sido escépticas alrededor de la integración centroamericana, y que tal vez han considerado en algunos momentos conveniente el marchar hacia la integración.

Desde 1821 hasta 1992, median ciento setenta y un años, y en estos se han dado por lo menos 20 intentos de integración en Centroamérica. Es decir, que en promedio, cada 8,55 años se ha realizado un intento.

Ya este indicador en síntesis nos permite vislumbrar que en la región centroamericana se ha intentado avanzar hacia una cierta articulación, pero también nos dice que

las cosas no han marchado siempre sostenidamente, sino que la característica fundamental de las relaciones centroamericanas han sido lo que yo denomino los altibajos. Son altibajos porque cada 8,55 años se han dado los intentos.

Bien, de tal manera que como decíamos al comienzo, el ambiente integracionista no es nuevo, posiblemente en las escuelas de secundaria cuando se habla de Centroamérica es seguro que se habla de la República Federal, por ejemplo, del intento de la República Federal y ya están hablando de 1823, y así pudiéramos seguir mencionando otros intentos, lo cual vamos a hacer posteriormente.

Por otro lado, si este ambiente integracionista no es nuevo, preguntémosnos: ¿qué se entiende por integración? La realidad es que durante estos 171 años, los centroamericanos han entendido de diferentes maneras la integración.

Podemos recordar cómo en el siglo XIX se hablaba de la Unión Centroamericana, Tratados de Unión Centroamericana, Pactos de Unión Centroamericana. Por ejemplo, José Santos Zelaya trató de fundar en Centroamérica lo que se llamaba la República Mayor Centroamericana, que buscaba un esquema de República Federal. Mientras que Justo Rufino Barrios, que fue Presidente de Guatemala, en 1885 trató de hacer de Centroamérica un solo país, hablando de la República Unión Centroamericana, con una sola capital. Imaginémosnos un solo país, lógicamente ese proyecto fracasó.

Justo Rufino Barrios, como ustedes saben, muere en ese intento integracionista, en la Batalla de Chalshuapa, es decir, la frontera con El Salvador. Entonces aquí tenemos en 1823 un proyecto de integración como República Federal. En 1885, por ejemplo, otro proyecto de integración tipo Justo Rufino Barrios, que es un intento militar totalmente.

Tenemos otro ejemplo de integración en 1960, el Mercado Común Centroamericano.

En 1992, estamos comenzando a escuchar la necesidad de impulsar un Tratado de Libre Comercio en Centroamérica. Entonces cuando nosotros escuchamos noticias o leemos artículos y análisis sobre Centroamérica estamos viendo, por ejemplo, cómo los presidentes centroamericanos tratan de ponerse de acuerdo para poder ir estableciendo un arancel único en Centroamérica. Establecer un techo y un piso únicos, para ir tratando de eliminar algunas trabas no arancelarias. Es decir, la integración se ha entendido de diferentes maneras en Centroamérica. Y si los hombres que han actuado en la integración han buscado integrar Centroamérica de diferentes maneras y esos intentos al final no han podido ser sostenidos, esa es la característica de los altibajos. Los que han estudiado la integración y nosotros que la hemos tratado, hemos venido construyendo categorías para poder analizar las situaciones de la integración centroamericana.

Hay un grupo de autores, tanto del siglo XIX como del siglo XX, que han visto la integración centroamericana como un estado final, pues para muchos autores integración centroamericana significa unir Centroamérica, hacerla un solo país, o prácticamente llegar a lo que se conoce como la unión económica o política en Centroamérica. Otros autores, entre los cuales hay norteamericanos y centroamericanos, por ejemplo las obras de don Lorenzo Montúfar, donde hay una concepción integracionista de estado final o a don Salvador Mendieta, que fundó el Partido Unionista Centroamericano a comienzos del siglo XX. También hay historiadores norteamericanos que han tenido esa concepción de lo que yo denomino estado final. Por otro lado, hay otros autores que han visto la integración como dependencia; aquí quiero incluir, por ejemplo, a dos autores conocidos por todos nosotros, como son Edelberto Torres Rivas y Guillermo Molina Chocano, que son autores -y más en el caso de Edelberto- que han contribuido mucho al esclarecimiento de la historia centroamericana. Pero también creemos que ese enfoque de la dependencia tiene sus debilidades.

La teoría de la dependencia en general, creo que

respondió a un momento latinoamericano, pero cuando ya uno con más tranquilidad, con más madurez comienza a releer ese enfoque de la dependencia, nos encontramos con algunas debilidades, por ejemplo, el querer envolver todo estudio sobre Centroamérica dentro de una relación centro-periferia y se parte de una óptica ya un poco maniqueísta en el sentido de que el centro es malo y que la periferia es buena. Entonces, con esos ojos se hacen todos los análisis y algunos lo hacen hoy. Por otro lado, otra debilidad que tiene ese enfoque de la dependencia es que privilegia lo externo, sobre lo interno; es decir, el enfoque de la dependencia normalmente hace el estudio de las sociedades centroamericanas, en este caso de la integración centroamericana y ya de partida Estados Unidos es malo, Inglaterra es malo, son como unos monstruos que vienen a explotar y a dominar América, y a partir de esa óptica se olvidan de los problemas y de las contradicciones internas centroamericanas, de esas particularidades. No se nos malinterprete, que no queremos ir a la acera de enfrente a decir que todo lo externo es bueno, no, lo que sí creemos es que hay que buscar cómo darle un balance objetivo al análisis. No necesariamente siempre todos los problemas que suceden en Centroamérica se deben a factores externos, sino que a problemas muy claros que dependen de nosotros mismos los centroamericanos, y eso hay que tomarlo en cuenta en el reestudio de la historia centroamericana de hoy, en los problemas de hoy y para ver en el futuro. Creo que ha sido uno de los pecados de la izquierda latinoamericana también.

Otra de las debilidades que tiene ese enfoque es que privilegia las estructuras sobre la acción de los hombres. Es decir, cuando se estudia la integración, en este caso la integración centroamericana, el enfoque de la dependencia parte de que aquí hay dependencia y que prácticamente los hombres poco pueden hacer para hacer avanzar las sociedades.

Si bien es cierto que el factor externo pesa, también es cierto que los centroamericanos pensamos, accionamos y podemos de una y otra manera ir forjando ciertos modelos alternativos, digamos modelos europeos o norteamericanos.

Y hay otro grupo de autores, que para finalizar este enfoque de la dependencia debemos incluir. Por ejemplo, cuando uno lee los libros de la dependencia, uno se encuentra de partida que no están de acuerdo con la inversión extranjera, pero si uno habla con los autores, estos mismos autores que escribieron en los sesenta hoy comienzan a decir que en aquellos momentos veían las cosas de otra manera, pero que países como estos sin inversión extranjera difícilmente pueden salir adelante.

Otra cosa es que la inversión extranjera se regula lógicamente, y otra forma sería lo que yo denomino la integración como proceso, es decir, ver la integración de manera un poco más dinámica.

Para analizar la integración centroamericana de hoy debemos hacerlo con mayor serenidad, con mayor tranquilidad, viendo qué es lo que le conviene a nuestros países, qué es lo que realmente no conviene, tratando de no condenar de partida los intereses extranjeros y de ver realmente cómo se pueden conjugar.

Los centroamericanos creemos que hay que ver la historia como proceso, en el sentido de que no hay que creer que lo que se hizo en 1823 es igual a lo que hay que hacer hoy, no necesariamente, sino reflexionar sobre la historia centroamericana, hacer un balance, ver qué es lo positivo de la experiencia centroamericana, y eso positivo tratar de incorporarlo al presente y a las mejores experiencias europeas y norteamericanas. Eso es más o menos como se ha venido entendiendo.

Nos hemos preguntado: ¿es nuevo el ambiente o no es nuevo y cómo se ha venido entendiendo?

Una tercera pregunta que nos podemos hacer es la siguiente: ¿es posible la integración centroamericana? ¿qué ha pasado en la historia? Bueno, les hemos dicho que cada 8,55 años se han dado intentos de integración, veamos, en los orígenes de la integración centroamericana, nosotros podemos dividir, hay orígenes externos y orígenes internos. Por ejemplo, yo estoy investigando en

este momento lo que es el origen del intento de 1992, pero todavía no tengo una opinión totalmente formada, aunque cuando uno revisa el Acta de Montelimar de 1990 vemos que la Cumbre de Montelimar se da después de la derrota del sandinismo de Nicaragua y allí ya hay unas frases que dicen: «...ahora que vino la paz en Centroamérica, es hora de comenzar a hablar de integración y de desarrollo económico».

Luego cuando se va a Esquipulas, la Cumbre agarra mucho más cuerpo en el ambiente integracionista y no digamos después en Puntarenas, San Salvador, Tegucigalpa en diciembre pasado, en Managua últimamente y en Panamá que va a ser ahora en diciembre. Es decir, por allí podemos encontrar como un origen centroamericano, interno, regional, que se puede hasta discutir.

La pregunta que habría que hacer es que si el sandinismo hubiera ganado las elecciones, si esa misma iniciativa se hubiera dado. Queda pendiente para una investigación, para una discusión, pero qué pasa, pues esta derrota del sandinismo coincide también con el ambiente integracionista a nivel mundial. O sea, Montelimar se da mucho antes de la Iniciativa para las Américas, es decir, hay una coincidencia de todo un proceso integracionista/desintegracionista a nivel mundial. Con el intento desintegracionista en 1990 en Centroamérica, y decimos desintegracionista porque en Europa se están desintegrando países, es decir, todo lo que es la Europa del Este, más que integrarse se está desintegrando, tenemos el ejemplo de Yugoslavia, el ejemplo de la ex Unión Soviética, que son ejemplos muy, muy claros. Desintegración que busca una nueva integración.

Y por otro lado nos encontramos con un ambiente integracionista de bloques, pero integración entre bloques y competencia interbloques, porque es un fenómeno que se está dando integralmente. No hay que creer que es solamente integración, no, también el lado contrario, desintegración.

En 1842 ante un peligro de agresión inglesa, hubo

también un intento de integración centroamericana, pero es un origen externo.

En 1907 y 1923 los países centroamericanos, por iniciativas norteamericanas, también trataron de impulsar unos Tratados de Amistad y de Libre Comercio. Estas reuniones se celebraron en Washington.

Ahora, también han existido orígenes internos propiamente, muy autónomos, centroamericanos, un poco es el caso de 1960, pues el Mercado Común Centroamericano, en gran parte, responde a cuestiones internas centroamericanas o regionales de América Latina.

¿Quiénes impulsan estos procesos de integración a lo largo de la historia? Bueno, los impulsan en realidad diferentes tipos de países centroamericanos. Costa Rica en algunos momentos ha tratado de buscar la integración centroamericana, ese es un punto que hay que tomar en cuenta. Es decir, se dice que Costa Rica ha tenido una política aislacionista en relación con Centroamérica, ese es un término que acuñaron algunos autores norteamericanos y que normalmente se viene utilizando. Nosotros ponemos cierto signo de interrogación a ese concepto, porque decir que Costa Rica ha tenido una política aislacionista es dar la idea de que Costa Rica ha estado aislada del resto de Centroamérica, de que Costa Rica ha estado pasiva en relación con Centroamérica, y la realidad no es así. Nos parece que la política centroamericana de Costa Rica, más que aislacionista ha sido intermitente, es decir, ha estado activa y se repliega. Porque Costa Rica, más que otros países centroamericanos, y aquí no hay ningún juicio de valor mío, sino solamente quiero dar una expresión, ha mirado más su interés interno que hacia afuera, y ya es discusión si eso le ha resultado mejor o no. El balance final es que Costa Rica siempre en sus balances mira hacia adentro, y cuando los gobiernos costarricenses han visto que conviene a los gobiernos nacionales ser más activos en las cuestiones de integración, entra en la integración, si no no entra.

Fíjense actualmente, hoy ustedes escuchan a algunos diputados -el Presidente no, el Presidente actualmente

está con una línea integracionista- y gente del mismo partido del Presidente o del partido contrario, que dicen: ¿pero para qué vamos a meternos allí, si ahí no ganamos nada? ¿Para qué nos vamos a meter con países que están en guerra? Ahí está Nicaragua en guerra, El Salvador y Guatemala. Entonces son expresiones, y no sólo eso, hasta programas deportivos aquí en Costa Rica, que tal vez ustedes los han escuchado, y no quiero mencionar sus nombres, tienen, creo yo, una actitud un poquito exagerada, un cierto exceso, se les va la mano. Les digo esto, porque yo creo que es importante que reflexionemos.

Les dejo otra inquietud en el ambiente, pues me parece que para los intereses costarricenses debería evaluarse el papel que se ha venido jugando un poco en la historia, como que esto le ha venido dando resultados en el sentido de esta política de intermitencia, pero yo a veces me pongo a preguntar si de repente -ahí vienen las estructuras-, este ambiente integracionista mundial puede hacer que algunos, aunque no quieran caminar hacia la integración, tengan que integrarse, porque si no entonces las relaciones con Europa o con Estados Unidos se pueden bloquear, yo creo que eso lo ha estado mirando bastante este gobierno. O sea, eso es lo que se llama para mí el balance costo-beneficio, es decir, un país cuando se va a integrar tiene que buscar el balance costo-beneficio; cuáles son los costos y cuáles son los beneficios. Si en la balanza los beneficios se inclinan un poquito mejor adelante, si no no.

Yo decía en un seminario hace poco: nadie se va a integrar para perder, pero Costa Rica debe ir, yo diría, como refrescando su posición o sus argumentos, para ver si ese argumento que le ha dado resultado antes, para el futuro también va a ser válido.

Los métodos que se han utilizado para integrar a Centroamérica han sido variados: militares, de negociación, de presión, es decir, hay una constelación de métodos que se han utilizado. Los tipos de gobierno lo mismo: hay gobiernos militares como gobiernos civiles. El gobierno, por ejemplo de don Juan Rafael Mora, después de

la Guerra Nacional, en 1858. Por eso don Juan Rafael Mora es uno de los casos, y además muy desconocido aquí en Centroamérica.

En 1858, después de la Guerra Nacional, el gobierno de Juan Rafael Mora y el gobierno de don Tomás Martínez de Nicaragua, quisieron unir los dos países, y el 1º de mayo de 1858 ellos lanzaron una proclama antinorteamericana que hoy es radical y es casi desconocida, diría yo, pues la encontré en el Archivo Nacional. Cuando uno lee esa proclama, claro que hay que ubicarla en ese momento, porque es una proclama que lo que busca es defender Centroamérica ante otro posible William Walker. No es una proclama contra el gobierno norteamericano, no, es una proclama contra esos norteamericanos que pueden venir: los filibusteros, sí, otro posible William Walker. Pero también hay que ubicar ese intento de integración un poco en el conflicto que ustedes recuerdan que había entre Inglaterra y Estados Unidos por el problema del canal interoceánico. Bueno, ahí tenemos gobiernos que yo no sé si llamarlos, como el de Juan Rafael Mora, civil con acento militar, es decir, porque es un gobierno que efectivamente vanguardizó la defensa centroamericana en la Guerra Nacional, ese es el hecho.

Por otro lado, vemos que en relación con el grado de realización de estos intentos de integración centroamericana, muy pocos se han podido mantener.

En 1960, el Mercado Común Centroamericano, digamos que se mantuvo; el de hoy trata de avanzar, con todas las críticas y análisis que le podamos hacer, pero anda en la búsqueda de sostenerse.

Para finalizar, quería decir que debemos balancear o si es posible o no es posible y cómo vemos el futuro. Pues la historia nos viene diciendo que se han hecho muchos intentos, que hay fuerzas integracionistas, que hay fuerzas desintegracionistas, que de los intentos algunos han sido sostenidos otros no. ¿Qué pasa entonces? Bueno, dentro de muchas explicaciones que podemos dar, nosotros queremos lanzar una y es la siguiente, un poco atrevida, pero sí creemos un poco en eso, que en Centroamérica lo

que ha sucedido es que no ha existido un país centroamericano que haya tenido un cierto mayor poder que los otros, es decir, cuando uno toma los países centroamericanos y ve los indicadores poblacionales, económicos, diplomáticos, militares, de imagen en general, en esta región no ha existido un país locomotor, un país espejo. No me estoy refiriendo aquí a un país militar que lo haga, porque no se trata de eso, sino de un país que desde el punto de vista de todos estos atributos sea un país que atraiga al resto, un país locomotor.

¿Qué sucede? Vimos que Costa Rica lo pudo haber logrado, pero por ver un poquito más hacia dentro que hacia afuera, perdió imagen, aunque tiene algunos atributos pero no tiene otros. Y atributo de imagen hacia Centroamérica pesa, pues no necesariamente las relaciones de Costa Rica con el resto de centroamericanos han sido las más cordiales. En el caso de Nicaragua son de altibajos o a veces son de luna de miel y a veces son muy agrias, o sea, en eso hay de todo, pero en el caso de Nicaragua y Costa Rica es un poco más comprensible, porque normalmente los países limítrofes tienen sus problemas, y más en América Latina. Pero Costa Rica con Guatemala se ven un poquito de largo, y hasta el día de hoy, hoy más que antes, o sea, se estira y se encoge.

La década de los ochenta fue una década de Cerezo, Arias, etc., y muy dura. Guatemala no podía ser un país locomotor en Centroamérica, un país espejo, porque Guatemala pierde esa oportunidad desde antes de la Independencia. Guatemala, la verdad es que mucha gente no la quería en Centroamérica desde antes de la Independencia, pero ese es otro tema. Bueno, yo hablé así de rápido porque se supone que lo hemos estudiado. Es decir, un ejemplo muy simple es la noticia de la Independencia, pues cuando se da la Independencia de Centroamérica, esa Independencia se da en Ciudad Guatemala y nadie más la conoce. Habría que preguntarse si ese día es de la Independencia de Centroamérica o no, pues nadie, ni de todo el territorio guatemalteco la conoció. Aquí vino un mes después, el 13 de octubre, a un mes prácticamente, pero tampoco esa noticia de la Independencia no fue así como que causó mucha euforia de alegría, en algunos tal

vez, pero en otros no. Dejo la interrogante de si todos querían la Independencia, porque una cosa es que ahora se nos diga que la Independencia fue buena, pero cuidado muchos de ellos dijeron para qué.

Después, cuando uno estudia los hechos y uno dice el 15 de setiembre fue la Independencia, bueno fue en Guatemala, es decir, un grupo de gente se dio cuenta.

Para terminar, Guatemala no podía ser locomotora y los otros países tampoco, y son los casos de Honduras y El Salvador, así como de Nicaragua, un país inestable hasta el día de hoy, y también se puede discutir eso.

Entonces parece bastante difícil que los centroamericanos podamos avanzar solos, siempre necesitaremos, parece -ojalá la práctica niegue lo que yo estoy diciendo- a alguien de afuera, que podría ser México o Estados Unidos, es decir, estoy hablando pragmáticamente. Ojo con lo que digo, yo no estoy diciendo anexarse a nada, sino que parece ser que los cinco países no terminamos de ponernos de acuerdo para poder sentarnos y avanzar juntos, y cuando alguien de afuera nos ha servido como árbitro y nos ha ayudado un poco con sus consejos parece ser que avanzamos más. No es casual la reunión que hubo de presidentes centroamericanos en México hace poco, donde el Presidente Carlos Salinas llama a los presidentes centroamericanos y todos van, felices se ponen de acuerdo, arman un tratado de libre comercio con México y ahí avanzan.

La Iniciativa de las Américas está incidiendo para avanzar, entonces hay que reflexionar. Yo estoy reflexionando y pensando sobre estas cosas, y creo que lo óptimo sería que nosotros pudiéramos avanzar solos, pues vemos cómo Panamá está integrándose también a Centroamérica. Dominicana está hablando también de incorporarse. Bueno, está por verse, pero por lo menos en el caso de los cinco países que históricamente hemos conformado Centroamérica ha sido muy difícil la integración centroamericana.

Transcripción realizada por Jeannette M^a Torres Carvajal.